

sobre la importancia de tener una buena información sobre educación, sino que, a través de un detallado estudio comparativo, da parámetros para entender los criterios de calidad periodística que toda información, especializada o no, debería tener en cuanto al manejo de las fuentes, la contextualización, el lenguaje y otra serie de parámetros muy útiles a la hora de enfrentarse a la tarea de informar.

LILIANA MARÍA GUTIÉRREZ COBA
 Jefe Área de Periodismo
 Facultad de Comunicación Social
 Universidad de La Sabana



Memoria e identidad

Autor: Juan Pablo II
Traducción: Bogdan Piotrowski
Editorial: Planeta
Año: 2005

Pocas semanas antes de su muerte, y con un estado de salud ya muy deteriorado, Juan Pablo II sorprendió al mundo con este nuevo libro, originado en las conversaciones sostenidas en 1993 con dos filósofos polacos: Józef Tischner y Krzysztof Michalski, fundadores del Instituto de Ciencias Humanas con sede en Viena. El tema inicial era el análisis histórico y filosófico de las dos grandes dictaduras del siglo XX: el nazismo y el comunismo. Pero el libro no es la sim-

ple transcripción de esas conversaciones, que en su momento fueron grabadas, porque el Papa decidió ampliar esas reflexiones hacia temas cruciales relativos al destino de la humanidad.

El libro está escrito en forma de diálogo, en el que aparece una pregunta que es la que da origen a las reflexiones del Papa sobre el mal, la libertad y la responsabilidad, los sentidos de patria, nación y Estado, la relación de la Iglesia con Polonia y la Europa centro-oriental, y la democracia contemporánea, con sus posibilidades y riesgos. El libro trae además como epílogo la narración de su atentado.

En este libro queda patente que Juan Pablo II no era sólo un gran teólogo, sino un filósofo y un erudito; no sólo conocedor de autores, sino de la historia –especialmente la historia polaca– hasta en sus más mínimos detalles.

Es interesante cómo el Papa sitúa el origen de las ideologías nazi y comunista en la filosofía racionalista y en la Ilustración, que negaron a Dios como Creador y como ser, para luego acabar determinando el bien y el mal sin fundamento en la realidad. Pero el Papa demuestra que Dios está por encima y puede poner límites al mal, como lo hizo con ambos poderes: Cristo viene a redimirnos y

esa tarea de redención continúa y los hombres han de sumarse a ella cumpliendo los mandamientos y purificándose del pecado.

Para evitar que en un futuro los hombres vuelvan a caer en esos totalitarismos, el Papa analiza el tema de la ética y cuestiona tanto a Kant como a los utilitarismos en los que el hombre rechaza la objetividad del bien, e igualmente demuestra que el hombre hace un mal uso de la libertad cuando no la emplea para la realización del bien y guiado por el amor.

Después de esta parte filosófico-histórica, el Papa entra a analizar la situación contemporánea del mundo, la globalización y las implicaciones que tiene en la vida de las naciones. Demuestra que el patriotismo no puede degenerar en un nacionalismo excluyente, y que el amor a la propia patria no se opone al respeto por los otros, ni a la posibilidad de tener un aprecio por lo universal. Entra entonces a analizar lo que es la cultura, su importancia en la vida de las naciones y el deber de todos de respetar los valores culturales de cada país. Por eso el Papa ve que a pesar de la globalización es necesario que sigan existiendo la nación y la patria “como realidades insustituibles”.

Al mirar la Europa en el siglo XIX el Papa observa que la Ilustración, si bien puso la semilla del mal, también enfatizó valores del cristianismo como

son la libertad, la igualdad y la fraternidad. Estas ideas pudieron generar tanto el Manifiesto comunista, como los postulados de la justicia social y, posteriormente, encíclicas sociales y documentos del Concilio Vaticano II.

En este punto el Papa llega a presentar como fundamental el papel de la Iglesia en la evangelización del mundo actual, y cómo la tarea de la Iglesia no debe ser impedida por los Estados, por una equivocada idea de la separación absoluta entre ambos, que desconoce el servicio de la Iglesia y la posible colaboración de ésta con el Estado.

El Papa continúa analizando las nuevas democracias surgidas en Europa después del comunismo, su papel en la “nueva Europa”, y el ingreso de Polonia a la Unión Europea. Para llegar en la última parte del diálogo a presentar esta afirmación que es tal vez el punto de partida del libro: “He aquí la respuesta a la pregunta esencial: el sentido más hondo de la historia rebasa la historia y encuentra la plena explicación en Cristo, Dios-Hombre. La esperanza cristiana supera los límites del tiempo. El Reino de Dios se inserta y se desarrolla en la historia humana, pero su meta es la vida futura”.

MARCELA URIBE VILLEGAS
 Docente
 Facultad de Comunicación Social
 Universidad de La Sabana